

LA ELEGANCIA.

Modas de Señora.

Después de las brillantes y numerosas fiestas del carnaval, necesario es un poco de reposo para pasar tranquilamente á los gozes inocentes y campestres con que ha de brindarnos la primavera que, según el frío de estos últimos días, ha de hacerse esperar. La cuaresma es una especie de parentesis entre el invierno y el verano, es un dulce medio de transición, y las solemnidades religiosas que durante ella tienen lugar, son otros tantos placeres para aquellos que habiéndose entregado con entusiasmo á las diversiones, empiezan á sentir el vacío y la saciedad.

Además la cuaresma, según la entiende nuestro siglo, no asusta á nuestras hermosas señoras, porque en nada se parece á la cuaresma de otros tiempos, en que los pecadores besaban la tierra, llevando por único vestido el saco de la penitencia. Nuestra cuaresma actual se atiene exactamente al espíritu del Evangelio cuando dice: «Cuando ayunéis, no tengais aire triste como hacen los hipócritas, sino perfumaos la cabeza, lavaos el rostro, etc., etc.» Nuestra sociedad actual cumple fielmente los preceptos del Evangelio, y oculta tan bien su austeridad, que es imposible sospecharla.

Ved sino á esas señoras que transitan por las calles lujosamente vestidas; no creais que van al paseo ó á las diversiones; seguid sus pasos, y las vereis entrar en las iglesias á escuchar la palabra divina. No por eso creais tampoco que dejan de asistir á los paseos y que no concurren á los teatros, nada de



eso. Tanto unos como otros están animadísimos, y el público aplaude con igual entusiasmo los conciertos sacros del Teatro Real, que los prodigiosos escamoteos de Mr. Herrmann.

La Moda que de todo se aprovecha, y que cada día ofrece nuevas y bellas creaciones, manifiesta su poder en los teatros, en los conciertos, y en los paseos, engalanando á las señoras con lindísimos trajes que aumentan su hermosura y su elegancia.

Vamos, pues, cumpliendo con nuestro propósito á hacer una ligera reseña de las modas en general, terminando luego con la descripción de algunos trajes completos.

Se anuncia un cambio en la longitud y en el vuelo de los vestidos; pero hasta ahora solo podemos asegurar que el delantero de los vestidos es un poco corto y que forman cola por detrás. Este método de corte en los vestidos tiene sus inconvenientes de que es buen testigo la conversacion que tenían dos señoras no hace muchos días. Una de ellas se quejaba de la innovacion... miré á su pie, y era largo y ancho. La otra que elogiaba los vestidos cortos, tenia un pie encantador.

Cortos ó largos, el resultado es que las telas de los vestidos son cada día mas lindas, y que en colores claros el azul, el lila y el violeta de Parma son los mas admitidos. Para *negligé* de mañana, nada tan elegante como una tela de terciopelo de Pekin con rayitas de color.

Los vestidos de visita tienen el mismo sello de distincion y de buen gusto, y se adornan de distintas maneras con arreglo al objeto que se destinan, pues es claro que el vestido que se usa para salir á pie por la mañana debe ser diferente al que se lleva para ir en carruaje, y que este tambien lo debe ser del que se usa para visita.

Los colores oscuros están muy en moda para esta clase de vestidos, y en especial el *moiré* color de pensamiento y el tafetan Emperatriz.

Para luto de Corte que ha habido en Paris con motivo del fallecimiento de la Duquesa de Baden, se han aceptado los vestidos blancos, y las señoras mas notables de la aristocracia se han presentado en los bailes de las Tullerías completamente vestidas de aquel color.

Para vestidos de baile las telas mas en moda son la *tarlatana* lisa, la *salpicada* de listitas de plata ú oro, y la *tarlatana* brochada. El color blanco combinado con el cereza y el rosa son

los mas usados. Llévanse tambien muchos vestidos de crespón de tul y de moiré: estos últimos se adornan en general con volantes de encaje.

En los adornos de los vestidos existe una variedad tan grande que es casi imposible designar ninguno como mas adoptado que los otros. Así, pues, únicamente diremos que los rizados de tela igual á la de los vestidos, colocados en el bajo de la falda ó á la altura de las rodillas, las tiras de terciopelo colocadas al vies, los recortes de terciopelo sugetos por medio de botones, y los lazos colocados ya á lo largo de la falda ya á uno de los lados, están igualmente admitidos y se ven indistintamente en toda clase de vestidos.

Los cuerpos de cintura redonda, los de peto, y los de hechura Médicis son los mas elegantes. En los de baile el cuerpo se hace generalmente de peto, y bastante escotado.

Los sombreros son cada dia mas bellos y mas elegantes; los mas de moda son los de terciopelo color de violeta de Parma. A este género pertenece un lindísimo modelo de Mad. Alejandrina que tenemos á la vista y cuyo único adorno consiste en dos lacitos con caidas cuadradas colocados encima del ala, y otro debajo de ella. Tenemos tambien otro modelo enteramente igual de terciopelo azul China que hace un bellissimo efecto.

Para visitas de cumplimiento los únicos sombreros admitidos son los de crespón ó de tul, forrados ó simplemente fruncidos. Las plumas van perdiendo un poco del favor de que antes gozaban; sin embargo continúan adornándose con ellas esta clase de sombreros.

Los velitos son de rigor en los sombreros de *negligé*, que en general constituyen su único adorno.

En prendidos para baile, concierto ó teatro existe una anarquía comparable solo al buen gusto que preside á su eleccion. Como novedad encantadora citaremos una guirnalda llamada *India* y compuesta de frutos exóticos, negros y oro con hojas, exóticas tambien, y terminada por una ancha cinta de terciopelo color de púrpura, que se enrolla al rededor de las hojas y de los frutos.

Otra no menos linda es una guirnalda formando diadema, compuesta de hojas naturales y de margaritas de terciopelo punzó con corazón de oro; esta guirnalda despues de dar vuelta á la cabeza descende por ambos lados á lo largo del cuello hasta tocar en los hombros.

Para concierto ó teatro, recomendaremos como único adorno, unos peines con bolitas de oro, y cadenillas que terminan á cada lado en una aguja oriental.

TRAJE DE CALLE. — Vestido de *moire antique* color gris de acero; cada paño tiene á lo largo una tira de terciopelo del mismo color y de quince centímetros de anchura, cuyos bordes están cortados formando picos. Cuerpo de hechura *Gabriela*. Esta nueva forma de cuerpo vá perfectamente al talle; la falda en esta clase de cuerpos, está unida al talle por la parte de delante, como ya saben nuestras suscriptoras. Las mangas son anchas, y llevan debajo otra segunda manga corta adornada con un volante cortado al hilo. Sombrero de terciopelo blanco adornado al lado izquierdo con un lazo de blonda blanca y negra: interiormente, un bullonado de blonda blanca, con una rosa en el medio, y una trenza de terciopelo *epingle* blanco, constituyen su único adorno.

FRANCISCO DE ALVARO.



Arte de hacer flores.



(Continuacion.)

Jacintos.

Es necesario, para hacer estas flores, comprar una cajita que contenga hojas, capullos, papel, algodón verde, y hojas verdes tambien. En general cada una de estas cajas tiene las hojas y capullos necesarios para hacer tres jacintos.

Cada rama debe tener seis capullos nacientes, seis capullos abiertos y doce flores; cuatro del n.º 1, cuatro del n.º 2, y cuatro del n.º 3.

Los capullos abiertos se hacen con dos hojas n.º 1 rizadas (con las pinzas como para los corazones de rosa). Se atan el uno sobre el otro en sentido contrario y se pega la abertura del último pétalo. Las cuatro flores n.º 1 se hacen con dos hojas n.º 1 rizadas, y dos n.º 2 rizadas tambien de la manera siguiente: se toma una de las bolas y se apoya sobre el pecho, y la otra sobre el borde de la mesa; cójese en seguida un grue-

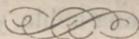
so alambre, y colocando la hoja encima de una de las ranuras del instrumento para hacer los nervios de las hojas. Colocada la hoja en esta disposicion se apoya el alambre sobre ella de manera que entre en la ranura, y queda por consiguiente formado el nervio. Hecha esta operacion se cojen con las puntas de las pinzas cada uno de los dientes de la hoja y se arquean hácia delante.

Se rizan muchos pétalos á la vez, se desdoblán y se pegan unos á otros por uno de los lados, y cojiendo despues el otro con las pinzas, se mete debajo del que tiene la goma.

Las hojas deben arquearse hácia atrás, teniendo cuidado de pegarlas bien á fin de que no haya mas ni menos espacio que entre las otras hojas, porque en este caso no quedarian *encontrados* unos de otros:

Se pegan los dos pétalos n.º 1 como para hacer un capullo, se toman despues los dos pétalos n.º 2 y despues de rizados y encolados, se toma un poco de goma y se pone sobre el lado del tubito pegándole al pétalo n.º 2 siempre en sentido contrario. En seguida se meten dentro de este doble canuto todos los corazones hechos con el n.º 1 y se atan por su parte inferior con una hebra de seda.

Las flores n.º 2 se hacen absolutamente de la misma manera; están compuestas cada una de ellas, de dos n.º 1, de dos n.º 2 y de dos n.º 5, siempre pegadas entre si las de un mismo número. Las flores n.º 4 se componen de dos pétalos n.º 1, dos n.º 2, dos n.º 5 y dos n.º 4. *(Se continuará.)*



LA ENVIDIA.



No hay cosa en el mundo que dé una idea mas pobre de la criatura que la envidia. La que se siente dominada por esta mala cualidad, reúne en si pocas dotes que la hagan apreciable, y és continuamente objeto del desden y del menosprecio de las personas sensatas. Sin embargo, á mi ver, solo merece compasion. Una vez arraigada en el alma la ruin envidia no deja al individuo paz ni sosiego, ofreciéndole á cada paso motivos de disgusto. En la mujer, por desgracia, á causa sin duda de su misma debilidad, está mas desarrollada esta

mala semilla , sin dejar por eso de abundar en el sexo barbudo en quien es mil veces mas vituperable y de peores consecuencias. Si queréis conocer al envidioso, os presentaré un tipo. Figuraos una persona de mirada viva y recelosa , de continente áspero y desabrido , de formas salientes y angulosas , que antes de dirigir los ojos á vuestro rostro ha examinado con una rápida mirada todas las particularidades de vuestro traje, y teneis delante la envidia. Observadla ; si recae la conversacion en ciencias , artes ó literatura , de todo aparenta entender , juzgándose á sí propia sin la menor modestia y creyéndose una notabilidad , porque el amor propio y la presuncion son sinónimos de la envidia. O al menos estas cualidades distinguen á la persona que me sirve de modelo. Hablad en su presencia de personas que se hayan distinguido en cualquier género , si están reconocidas como grandes talentos y el envidioso no puede atacarle de frente , siempre halla medio para zaherir su reputacion , para ridiculizar algunos actos de su vida privada , que casi siempre son invenciones suyas , pues los envidiosos son asaz calumniadores y mal intencionados. Si se hallan en un círculo donde no haya quien pueda apreciar el talento de aquellas notabilidades , se ensañan á su sabor hirriéndolas en sus costumbres , en sus obras , en su talento , en su fisico y en todo cuanto las concierne. ¿Sabeis por qué? porque están demasiado elevadas y no pudiendo llegar á su altura, se complacen en criticarlas , creyendo sin duda que sus malévolos tiros las harán caer del pedestal en que sus méritos las han colocado. Empero se engañan lastimosamente , cuanto mas se quiere abatir á una persona noble y grande , mas se eleva y aunque su modestia la oculte , siempre se la descubre mas grande , mas digna que esas almas ruines y miserables. Si queréis ver al envidioso agitarse mordiéndose los labios de coraje, enalteced á otro en su presencia. Si no os hace él contra será porque no pueda , por temor de salir vencido , pero tampoco os apoyará. Jamás le escuchareis elogiar una obra buena, ni ser indulgente con una mala. La indulgencia y la bondad no caben en esos corazones tan pequeños. Su tema es criticarlo todo bueno ó malo ; lo primero porque no pueden imitarlo, y lo segundo por mezquindad de alma. No obstante tienen algunos amigos , los buscan con afan y se introducen en todas partes , sin la menor delicadeza ; si les faltan , como no conocen la dignidad , no se resienten ; y aunque vean desprecios muy

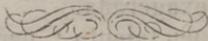
directos, á cambio de tener relaciones de importancia los pasan por alto. Asi suelen ser sus amistades numerosas por lo general, pero nunca les rodean amigos verdaderos, francos, desinteresados, de esos que poseen un alma tan noble, tan generosa, que se conocen á primera vista en sus maneras desembarazadas, dignas; en su imparcialidad, y en su conversacion siempre agena á pequenezes y críticas de que son tan aficionados los envidiosos. Estos pobres seres, solo se ocupan de puerilidades, de adornos, de trages, de sobresalir mas que otros, y no tienen la felicidad de poseer la confianza de uno de esos buenos amigos. ¡Infelices! Su vida es un tegido de disgustos, de malestar, de desconfianza y de tedio. Su corazon se ve agitado continuamente por la ambicion, no esa ambicion noble, esa digna emulacion de distinguirse, sinó de la sórdida avaricia, del interes calculador y egoista. Todos los malos defectos los reune en sí; siendo los mas vituperables la falsedad y la hipocresía que poseen en alto grado, dejándose dominar por la vanidad mas ridicula y exagerada.

Hay envidiosos que tienen talento; pero un talento frivolo, superficial, y que desarrollado con mucha lectura les hace producir creaciones bastante notables y ostentar en su conversacion una amenidad que interesa y agrada. Estos ocultan sagazmente su defecto, pero al cabo de algun tiempo un observador lo descubre, ó se descubren á sí mismo haciendo una ruindad de mal género que no pueden reprimir en un arrebató de colérica envidia, demostrando en toda su desnudez la pobreza de su alma. Lástima es que reuniendo por su penetracion y perspicaz ingenio buenas cualidades, las desluzcan abrigando en su pecho esa odiosa pasion, que nunca acompaña al verdadero génio, que el talento verdaderamente grande y elevado no conoce. Siempre al génio va unida la grandeza de alma, los sentimientos nobles, dignos, y jamás descienden á las puerilidades de la vida, á las miserables intrigas que envuelven al envidioso. La indulgencia y la bondad se reflejan en todos sus actos, y sus nombres pasan á la posteridad bendecidos y respetados, sin que la maligna sátira haya empañado su brillo. No así los envidiosos, que sus creaciones llevan el sello de su ruindad, aunque tengan una época favorable, llegan á hundirse arrastrando consigo el desdén y la compasion de las personas sensatas, y el desprecio de la generalidad.

Nunca pueden poseer el aprecio de sus parientes, ni amigos,

Sus malas propiedades no les permiten ser buenos hijos , buenos padres , buenos esposos , ni buenos amigos ; juzgan por su corazon el ageno , desconfiando de todo el mundo , hasta de las personas que les son mas queridas. ¡Cuánto deben sufrir! Un alma sin expansion , sin esa dulcísima confianza de la amistad , sin el tierno afecto de la familia , sin creencias , sin ilusiones y entregada constantemente á codiciar lo ageno , es un abismo , un caos de perpétua desventura y de negros sufrimientos. ¡Compadezcamos su triste vida! Hé querido presentar uno de esos caracteres que tanto abundan en el mundo , pero no los vitupero , b. stante castigo tienen en su propio corazon. Y estoy segura que no dejarán pasar mis pobres lineas sin saludarlas con la sátira mas picante. Figúrome ver su desdeñoso gesto , al arrojar el papel sobre un velador , y arrellanándose en una butaca con aire de importancia , mirando antes en un espejo su cínicca fisonomía esclamar ¡Qué cosa mas mala!

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.



DESCRIPCION DEL FIGURIN.

1.^a figura.—*Traje de casa.*—Vestido de tafetan verde esmeralda; en el bajo de la falda y altura de la rodilla un rizado del mismo tafetan adornado con encaje negro al rededor: cuerpo redondo y cerrado , adornado por delante con igual rizado que la falda. Cinturon *duquesa* con igual rizado en las caidas. Mangas ajustadas y con vueltas en el puño , adornadas con el mismo rizado y encaje , y *jokey* id. id.: puños bullonados y cuello de encaje. Adorno de cabeza de blonda blanca.

2.^a figura.—*Trajes de calle.*—Vestido *Isaveau* de terciopelo *epinglé* color de pensamiento , adornado con un bordado de punto de Hungría y cordoncillo de oro. Mangas anchas forradas de raso blanco y un rizado de cinta todo al rededor , y las interiores de muselina , adornadas en el puño y costura con rizado de la misma muselina. Cuello *antique* de puntas. Capa de terciopelo negro. Sombrero de terciopelo negro y color de pensamiento: velo de encaje y *bandeau* y carrilleras de blonda blanca : el *bandeau* está cojido por presillas de violetas.

Editor responsable , D. Domingo Lasa.

San Sebastian : Imprenta de Ignacio Ramon Baroja.